

MI ENCUENTRO CON ELZO

por José de ARTECHE

El amigo Otegui, al encargarme como todos los años un artículo para la revista OARSO, me indica que, a ser posible, desarrolle un tema alusivo a Rentería. Y, ¿por qué no —añade— un artículo dedicado al poeta Elzo?

Ante todo conviene poner al lector en situación. La vida de José de Elzo, joven poeta vasco nativo de Rentería, puede resumirse en trazos brevísimos. Maestro de primera enseñanza, que simultaneaba el ejercicio de su profesión con el estudio de la carrera de Derecho, murió siendo todavía muy joven, a los pocos días de haber terminado brillantemente la carrera de Música y Armonía.

Casi todas sus poesías están publicadas por la revista "Euskalerrriaren alde" y en algunos periódicos del país del año 1917.

Otegui, como es natural, no se acuerda ni puede acordarse de Elzo, pero tiene una idea acerca del poeta de quien muchas veces oyera hablar con elogio en Rentería. Elzo era uno de esos hombres imprescindibles en los pueblos. Dirigía el coro parroquial o ayudaba a su dirección; tocaba el órgano; preparaba representaciones teatrales. Nadie puede valorar lo que supone esta clase de personas. Son personas imprescindibles en la buena marcha de nuestras villas o ciudades; su carencia, a la larga, resultaría catastrófica.

Esta noticia de Otegui añade esenciales trazos al esbozo

del personaje que bajo el título "El poeta desconocido", aparece en mi libro "Caminando". Es un aspecto ya sospechado por mí acerca del autor de los cuadernos de pasta de hule negro, que yo, siendo chico recién venido de mi pueblo, encontré en la casa donde vivía en San Sebastián.

Porque para mí, particularmente, el poeta de Rentería es, sobre todo, el autor de unos cuadernos llenos de esbozos, esquemas, poesías apenas iniciadas y rehechas una vez y otra en repetidos ensayos con tachaduras, enmiendas y añadidos propios de quien siempre se halla descontento de sus propias creaciones.

Que, ¿cómo pude yo encontrar los apuntes de Elzo? En la pensión donde providencialmente fui a parar, había vivido hasta su matrimonio el escritor don Gregorio de Múgica, director de "Euskalerrriaren alde". Su reciente estancia se notaba por ese reguero inconfundible que los escritores dejan a su paso. El rastro de él —del propio Múgica— y de los incipientes colegas que, como Elzo, habían ido a consultarle sus creaciones. A falta de otras asignaturas, me di a estudiar con afán aquélla que la suerte ponía a mi alcance, justamente al impulso de mis más hondas aficiones.

José de Elzo, el poeta de Rentería, fue para mí un encuentro decisivo. Porque nada se encuentra al azar: hallamos las cosas que hallamos, por algo y para algo. Los encuentros son un misterio. El encuentro de un hombre con otro hombre muchas veces constituye un verdadero milagro. El verdadero lujo de la vida son las amistades. Y mi temprana amistad con mi desconocido amigo Elzo fue un verdadero privilegio. Elzo es mi primer amigo y confidente.

Las poesías del poeta renteriano son muy pocas. Elzo no se decidía a publicarlas, sino después de infinidad de correcciones. Múgica, sin duda ninguna, le acuciaba a darlas a la imprenta.

Elzo escribía sobre todo para sí mismo. No hay sino ver sus manuscritos. Aparecen plagados de enmiendas; pero cuando el poeta cree haber alcanzado el punto culminante, se complace en reproducir su poesía con su mejor y más cuidada letra. Por aquellos tachones comencé a saber de la penosa y callada elaboración del artista.

Aun teniendo en cuenta la cómoda adaptación del idioma vasco al verso, Elzo tenía la facultad de versificar muy fácil. Pero aquel artista advertía indudablemente los peligros que de esto se siguen, pues es difícil que la naturalidad no degenera en precipitación.

Elzo era un auténtico lírico; se conmovía fácilmente. Su vena manaba callada, constante, humilde, semejante a esas fuentes ignoradas, escondidas en un bello y solitario lugar. Su alma se vencía siempre por el lado de la ternura. Todo cuanto miraba le fluía en una poesía pura, de celestiales reflejos, idéntica a su propia alma.

Todo cuanto escribió aparece fresco todavía de un baño íntimo muy reciente. El cuño de su arte lo tenía adentro del alma. Se puede ver lo que piensa, saber lo que le acontece. Su alma aparece diáfana en sus poesías. Es romántico genuino.

Renteriano:

CÁRITAS atiende con sus recursos a más de ciento cuarenta familias necesitadas de Rentería.

La Tómbola de Caridad procura a Cáritas más de la mitad de sus recursos.

Cuando juegues en ella acuérdate de que contribuyes a una gran obra.

¡ Sè generoso !